

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO III

SANTIAGO, OCTUBRE 28 DE 1922

NUM. 75

EL CARTEL DE BOY

SABOTAGE

Romper las herramientas, deteriorar las máquinas! Inutilizar la producción! Descontrapesar el equilibrio de las industrias! Desbaratar la repartición de los productos! ¡Destruir!

Si, todo eso! Eso y mucho más. Bien se lo merecen, ellos, los que han luchado con el arma más poderosa y con la intención más pequeña. Bien se lo merecen. Ellos, los que inventaron esta guerra de clases que enturbia nuestros corazones, ahora no la taparán con palabras, no la concluirán con promesas. Ahora somos nosotros. Somos nosotros, que, desde abajo, comenzamos a sostener la guerra nueva, aferrados en nuestro dolor como en una coraza, mantenidos con hambre en vez de alimento, con ideal en vez de saciedad. Somos nosotros.

El progreso, dicen, el progreso... Dan ganas de echar las tripas riéndose de esta palabreja. A nosotros, que no conocemos la Primavera, enterrados en la labor que nos desgasta como una muela de molino infernal, a nosotros, los heridos, a nosotros los hambrientos, los desgarrados, los infelices, los anónimos, ignorantes, bestias de carga, gusanos sin ojos, a nosotros con el Progreso!... Da risa! Y si aún así fuera cierto, si estorbáramos al progreso asesinando máquinas asesinas, o malbaratando la ganancia burguesa amontonada por nuestros tendones, si el Progreso tuviera que hacerse, así, pasando por sobre nuestras protestas y nuestro aniquilamiento,

¡A la punta del cerro el Progreso!

P. SIRIONIDA



El próximo Congreso de los sindicalistas revolucionarios.—Acuerdos tomados en la conferencia de Berlín.—La representación de Sud América.

AL PROLETARIADO CHILENO

Camaradas:

La Conferencia Internacional Sindicalista, realizada en Berlín los días 16, 17, 18 y 19 de Julio de 1922 ha deplorado profundamente la ausencia de los representantes del movimiento sindicalista revolucionario de la América del Sud, que hubieran podido aportar a los trabajos de la Conferencia la experiencia de muchos años durante los cuales el sindicalismo revolucionario se ha hecho una fuerza en Chile, Argentina y en las otras repúblicas.

El Bureau Internacional, elegido en esta Conferencia, está, no obstante, seguro de que las decisiones de esta conferencia están todas en el espíritu del movimiento obrero revolucionario de la América del Sud y espera que ésta se adherirá completamente a estas decisiones.

Os enviamos: a) Las cuatro resoluciones aprobadas (todas por unanimidad), a saber: 1.º Principios y tácticas de los Sindicalistas Revolucionarios; 2.º Los Sindicalistas Revolucionarios y la I. S. R.; 3.º El Bureau Internacional; 4.º Actividad de las minorías sindicalistas revolucionarias.

No dudamos que publicaréis esta resolución en toda la prensa revolucionaria de Chile, de la Argentina y de las otras repúblicas sudamericanas.

b) Doce ejemplares del "Boletín Internacional" publicado en vísperas de la Conferencia de Berlín, de que os rogamos enviéis un ejemplar a cada organización sindicalista de las repúblicas sudamericanas. Estamos seguros que los artículos que serán publicados serán leídos con interés por los trabajadores sudamericanos.

El Bureau Internacional os ruega también insertar en la prensa libertaria sudamericana el aviso de que el Congreso Mundial de los Sindicalistas Revolucionarios e Industrialistas se efectuará en Berlín el 25 de Diciembre de 1922 y días siguientes.

El Bureau considera de importancia capital para los trabajos fructuosos del próximo Congreso mundial la presencia de los representantes del movimiento sindicalista revolucionario sudamericano.

En espera de recibir vuestra opinión sobre las cuestiones promovidas en la Conferencia de Berlín, el Bureau os envía sus saludos fraternales.

RODOLFO ROCKER.
Secretario General.

Las resoluciones a que hace referencia la nota transcrita, son las siguientes:

PRIMERA RESOLUCION

Tesis adoptadas por la Conferencia Internacional sobre la cuestión de los principios y la táctica del sindicalismo revolucionario.

1.—El sindicalismo revolucionario, basándose en la táctica de la lucha de clases, tiende a la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales en las organizaciones económicas de combate que luchan por su liberación del yugo del salario y de la opresión del Es-

EL PROXIMO CONGRESO SINDICALISTA DE BERLÍN

El bureau, o comité internacional nombrado por la Conferencia Sindicalista que se reunió en Berlín el mes de Junio del presente año, y tiene a su cargo la preparación del Congreso de todas las organizaciones sindicales revolucionarias, que se efectuará el 25 de Diciembre en la ciudad ya nombrada, ha enviado a los camaradas de la I. W. W. de Chile la nota que insertamos, correspondiente a las resoluciones más importantes tomadas por aquella asamblea.

Al mismo tiempo, en comunicación aparte, les participa el agrado con que se vería una representación de Chile en la reunión próxima a celebrarse.

Sabemos de buena fuente que el Consejo Administrativo de la I. W. W. discute actualmente la conveniencia de enviar un delegado.

tado. Su fin consiste en la reorganización de la vida social sobre la base del comunismo libre, por medio de la acción revolucionaria de la clase obrera misma. Considera que sólo las organizaciones económicas del proletariado son capaces de realizar este fin, y se dirige por consiguiente a los obreros, en su calidad de productores y de creadores de las riquezas sociales, en contraposición a los modernos partidos políticos obreros que no pueden nunca ser considerados desde el punto de vista de la reorganización económica.

2.—El sindicalismo revolucionario es enemigo irreductible de todo monopolio económico y social y tiende a su abolición por medio de comunas económicas y de órganos administrativos de los trabajadores de los campos y de las fábricas sobre la base de un sistema libre de Consejos, emancipados en absoluto de la subordinación a todo poder o partido político. Levanta contra la política del Estado y de los partidos la organización económica del trabajo; contra el gobierno de los hombres la administración de las cosas. Por tanto, no tiene como fin la conquista de los poderes políticos, sino la abolición de toda función de Estado en la vida social. Considera que con el monopolio de la propiedad debe también desaparecer el monopolio de la dominación, y que toda forma de Estado, comprendida la forma de la "Dictadura del Proletariado", no puede nunca ser un instrumento de liberación, sino que es siempre el creador de nuevos monopolios y de nuevos privilegios.

3.—La doble tarea del sindicalismo revolucionario es la siguiente: por una parte prosigue la lucha cotidiana revolucionaria por la mejoración económica, social e intelectual de la clase obrera en los cuadros de la sociedad actual. Por otro lado, su objetivo final es la educación de las masas para la administración independiente de la producción y del reparto, así como la toma de posesión de todas las ramificaciones de la vida social. Es sabido que la organización de un sistema económico que repose sobre el productor no puede nunca ser regulado con decretos gubernamentales, sino por la acción común de todos los trabajadores manuales e intelectuales en cada rama de la industria; por la administración de las fábricas por los trabajadores mismos, bajo una forma tal que cada agrupación, taller o rama de industria sea un miembro autónomo del organismo económico general y desarrolle sistemáticamente sobre un plan determinado y a base de mutuos acuerdos, la producción y la distribución en beneficio de toda la comunidad.

4.—El sindicalismo revolucionario es opuesto a toda tendencia y organización centralista, formas copiadas del Estado y de la Iglesia, que ahogan metódicamente todo espíritu de iniciativa y todo pensamiento independiente. El centralismo es la organización artificial de arriba a abajo, que entrega en manos de una minoría la reglamentación de los asuntos que interesan a toda la comunidad. El individuo en ese caso no es más que un autómata dirigido y puesto en movimiento desde lo alto. Los intereses de la comunidad ceden el puesto a los privilegios de algunos; la diversidad es reemplazada por la uniformidad; la responsabilidad personal deja el puesto a la disciplina inanimada; el adiestramiento reemplaza a la educación. Es por esta razón que el sindicalismo revolucionario se coloca en el punto de vista de la organización federalista, es decir, de la organización de abajo a arriba, de la unión libre de todas las fuerzas sobre la base de las ideas y los intereses comunes.

5.—El sindicalismo revolucionario rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los organismos legislativos. El sufragio más libre no puede hacer desaparecer la contradicción flagrante existente en el seno de la sociedad actual: el sistema parlamentario no tiene más que un solo fin: el de constituir un simulacro de derecho legal al reino de la mentira y de la injusticia social—el de llevar a los esclavos a poner el sello de la ley en su propia esclavitud.

6.—El sindicalismo revolucionario rechaza todas las fronteras políticas y nacionales arbitrariamente fijadas y no ve en el nacionalismo más que la religión del Estado moderno, tras la cual se ocultan los intereses materiales de las clases poseedoras. No reconoce más que diferencias de orden regional y exige para toda agrupación el derecho a su propia determinación en acuerdo solidario con todas las otras asociaciones de orden económico, regional o nacional.

7.—Es por las mismas razones que el sindicalismo revolucionario combate el militarismo bajo todas sus formas y considera la propaganda antimilitarista como una de sus tareas más importantes en la lucha contra el sistema actual. En primera línea hay que considerar la resistencia individual, y sobre todo el boicot organizado contra la fabricación del material de guerra.

8.—El sindicalismo revolucionario se coloca en el terreno de la acción directa y sostiene todas las luchas que no están en contradicción con sus fines: la abolición del monopolio económico y de la dominación del Estado. Los medios de

lucha son: la huelga, el boicot, el sabotage, etc... La acción directa halla su más profunda expresión en la huelga general que, al mismo tiempo, debe ser, desde el punto de vista del sindicalismo revolucionario, el preludio de la revolución social.

9.—Enemigos de toda violencia organizada en manos de un gobierno cualquiera, los sindicalistas no olvidan que las luchas decisivas entre el capitalismo de hoy y el comunismo libre de mañana no se desarrollarán sin serias colisiones. Reconocen por consiguiente en la violencia un medio de defensa contra los métodos de violencia de las clases reinantes; en la lucha por la expropiación de los medios de producción y de la tierra por el pueblo revolucionario. Como esta expropiación no puede ser comenzada y llevada a buen fin más que por las organizaciones económicas revolucionarias de los trabajadores, la defensa de la revolución debe encontrarse también en manos de estos organismos económicos y no en las de una organización militar u otra cualquiera que obre fuera de las organizaciones económicas.

10.—No es más que en las organizaciones económicas de la clase obrera donde se encuentra la fuerza capaz de realizar su emancipación y la energía creadora necesaria para la reorganización de la sociedad sobre la base del comunismo libre.

SEGUNDA RESOLUCION La Conferencia Internacional de los sindicalistas revolucionarios contesta:

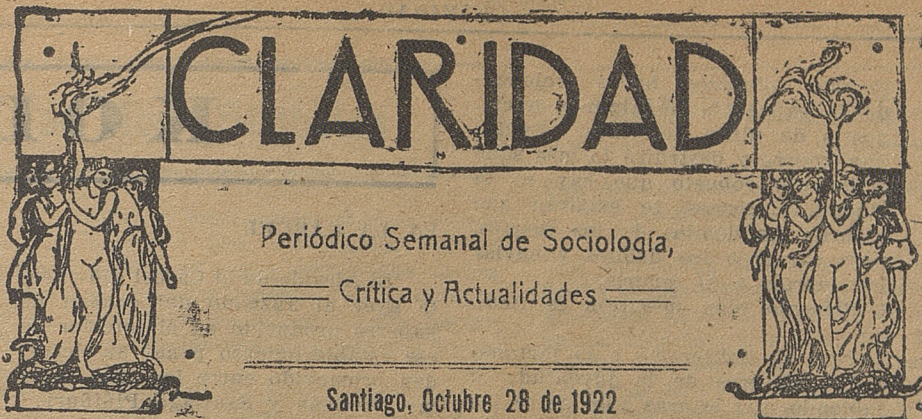
1.—Que la orientación de las organizaciones sindicalistas revolucionarias, tal como ha sido concretada en las tesis unánimemente adoptadas por la conferencia, es, no sólo el resultado de las discusiones de los delegados presentes en la conferencia, sino también y sobre todo de las relaciones que le han sido dirigidas por las organizaciones sindicalistas revolucionarias e industrialistas que no pudieron hacerse representar.

2.—Que la Internacional Sindicalista Roja no representa en sí ni desde el punto de vista de los principios ni desde el de los Estatutos, una organización internacional capaz de unir al proletariado revolucionario mundial en un solo organismo de lucha.

Decidir, por lo tanto, nombrar un Bureau provisorio de los sindicalistas revolucionarios que tendrá el encargo de convocar del 12 al 25 de Diciembre de 1922, un Congreso Mundial de las centrales sindicalistas revolucionarias. Además, resuelve que ese Bureau comunicará al Ejecutivo de la I. S. R. las decisiones de la conferencia en la esperanza de que las centrales adherentes a esta Internacional asistirán al Congreso proyectado para buscar las bases de coexistencia en un mismo organismo de todas las fuerzas sindicalista revolucionarias del mundo.

La tercera resolución se refiere a la forma en que quedó constituido el Bureau provisorio de los sindicalistas revolucionarios. Y en la cuarta resolución se recomienda a las minorías sindicalistas representadas en la Conferencia de Berlín—y a las que estén de acuerdo con la iniciativa de constituir la Internacional Sindicalista Revolucionaria—que continúen la propaganda en su respectivo país para asegurar la victoria de los principios del sindicalismo revolucionario.

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

COSAS DE LA UNIVERSIDAD

“Ya estamos hartos de sabios dispépticos y feos”.

Joaquín Edwards B.

Se diría que la nerviosa muchachada que se asomó a la vida a los comienzos de este siglo, incendiándolo y revolviéndolo todo con la fuerza de su espíritu avasallador y ardiente, nació con gafas de caricaturista... No se explicaría de otro modo su inaudita falta de respeto hacia los hombres e instituciones que ha encontrado a su paso.

Irrespetuosa y burlona: tal es una de sus actitudes frente al vaiven eterno de la existencia.

Súmese a esto su tumultuoso amor por las cosas de la Vida y la Naturaleza—mujer, montañas, dolor—y consiguientemente su repulsión hacia lo artificioso y lo convencional—las pelucas postizas, las reglas gramaticales, los conceptos de frontera y patria—y se tendrá entonces un comienzo de explicación de por qué la juventud de nuestro país, está ya imposibilitado para mirar con mucha seriedad a la vieja Universidad de San Felipe y sus maestros.

¿Qué va a hacerlo! ¿Acaso no llega también inevitablemente para el bueno del monaguillo un día en que viene a darse cuenta de que de tanto llevar y traer los paramentos sagrados, estos no encierran ya para su espíritu, antes sencillo y religioso, misterios cautivadores o prestigios deslumbrantes?

Porque, en efecto—y en otra ocasión hemos de insistir con mayor detención sobre esto—basta, sin duda, con vivir unos cuantos años (el espíritu limpio de prejuicios y libre de virtudes, y el sentido crítico vigilante) cerca de estos catedráticos para aprender a valorizarlos con justeza, o lo que es lo mismo, a comprenderlos, reírlos y despreciarlos. ¿Qué son ellos, en efecto, considerados así en globo? Brevemente procuraremos condensar nuestras experiencias y coordinar un juicio.

a) En lo físico, inevitablemente, mediocres valores biológicos, o sea, constantes invitaciones a meditar en lo transitorio de la juvenil plenitud vital y en lo deleznable que es la envoltura corporal... Calvos, ventrudos, mal trajeados, hueraños en su escondite de las gafas y mal agestados—cuando no babosos—, pocos son los que dan la impresión de haber tenido alguna vez veinte años, tumultuosos y ricos en fuerzas instintivas e impulsos innominados;

b) En lo intelectual, generalmente especialistas lamentables o espíritus mutilados, que voluntaria y cerradamente quieren ignorar

cuanto está más allá de los afanes y disciplinas que les permiten engordar. Lógica consecuencia de esto es la intransigencia feroz que saben oponer a las diversas y libres modalidades de pensamiento que algunas tersas frentes veintenarias osan abrigar. Por todo ello, la cetera definición que de los sabios da Barbusse parece venirles al pelo: “Especies de ignorantes que casi siempre pierden de vista la simplicidad de las cosas y la obscurecen y ennegrecen con fórmulas y detalles”; y

c) En lo ético, salvo unas cuantas nobles excepciones, o estropajos llenos de aserrín tan aptos para servir el bien como el mal, o almas de lacayos capaces de todas las genuflexiones y zalemas ante el poderoso del momento. Son además almas empedernidas por la brutalidad y el fracaso cotidianos, carentes de todo temblor ante el paisaje o ante las desgarraduras íntimas de un espíritu, e incapaces también de “dar, una vez siquiera, una lección de amor”, o sea de la prueba que Federico de Onís exige a quienes quieren llevar sobre su corazón grabado el título de Maestro.

Pues bien, bueno entre los mejores, y digno jefe de tanto hombre camouffé—valdría mejor decir momias gusanosas—es Domingo Amunátegui Solar, excelente animal presupuestivoro, historiador de cosas inútiles, hombre público sollicitadísimo en razón de su escandalosa y absoluta carencia de ideas y Rector de la Universidad del Estado, desde hace ya once años, para estagnación de la educación pública del país y vergüenza de nuestra incipiente, aunque honrada, cultura hispano-mapuche.

Pues bien, sin pretender entrar a analizar mayormente la obra y la personalidad de quien anda ya en todas las bocas—disputándole victoriosamente el campo a Simón el Bobito—vamos sólo ahora a consignar brevemente un rasgo suyo, que vale, sin duda, por todo un capítulo de observaciones y juicios.

Nombrado Amunátegui hace cosa de tres lustros director propietario del Pedagógico—institución ésta que, honrado es anotarlo, algo le debe a sus esfuerzos—fue poco después promovido a la Rectoría de la Universidad, y naturalmente se renunció la propiedad de aquel cargo. Lo substituyó interinamente, D. F. Hanssen, y muerto este en 1919, siguió substituyéndolo D. Arcadio Ducóing. En 1921, con motivo del retiro de éste, entró a servir aquel cargo D. Rodolfo Lenz, profundo lingüista e investigador filológico,

bajo cuya administración se produjo, no hace mucho, una notable substracción de fondos, que obligó a aquel distinguido hombre de gabinete a abandonar la dirección, declarándose textualmente “incompetente para la atención de las cosas materiales”. Desde entonces acá—y esto ya ya para largo—el Pedagógico marcha como vulgamente se dice a la bolina... Y lo que es peor: en balde el Gobierno ofrece su dirección a competentes educacionistas: ninguno desea ocuparla. Así, los diarios de hoy no más, dan cuenta del ofrecimiento hecho a D. Enrique Molina y su correspondiente rehusa. ¿Por qué esto? Sencillamente, porque no hay educador que sea tan tardo como para no darse cuenta de que, dada la situación bamboleante que tiene Amunátegui en la Universidad, cualquier día éste sale disparado de donde lo tienen y va a reclamar su puesto de propietario en el Pedagógico, con lo cual, para nadie viene a resultar una posibilidad atrayente el aceptar la dirección interina de una Escuela, que así puede durar 15 días como 3 años más. (1).

Cuesta trabajo, en verdad, comprender todo esto, tanto más cuan-

to que bien se sabe el juicio unánimemente depresivo que para el cretinismo insuperable del director propietario del I. Pedagógico tienen todos los funcionarios directores de la Instrucción Pública, desde el actual Presidente de la República hasta Milton Rossel, empleado menor de la Universidad, pasando además por Santibáñez Rojas, encargado de la sección Prensa en la Moneda.

Y duele además—porque no se podrá negar que este caso, más que a vergüenza, mueve a tristeza—pensar que tienen que ser los muchachos los encargados de llamar la atención sobre tales irregularidades a estos viejos apolillados, que podrían siquiera hacerse perdonar, en parte, su imbecilidad mostrándose alguna vez honrados y altivos.

A. V. C.

Octubre, 25-1922.

(1) Añádase todavía esta enormidad: el propio Amunátegui es el encargado, en razón de su calidad de Rector, de formar la terna de donde ha de salir el director interino!

Carta a un estudiante de Medicina

¿Quiéres ser médico, hijo mío? Aspiración es ésta de un alma generosa de un espíritu ávido de ciencia. Deseas que los hombres te tengan por un dios que alivia sus males y ahuyenta de ellos el espanto. ¿Has pensado bien en lo que ha ser tu vida?

Tienes tú que renunciar a la vida privada. La mayoría de los ciudadanos pueden, terrinada su tarea, aislarse lejos de los importunos; tu puerta quedará siempre abierta a todos. Los pobres, acostumbrados a padecer, no te llamarán sino en caso de urgencia; pero los ricos te tratarán como a esclavo encargado de remediar sus excesos; habrás de mostrar interés por los detalles más vulgares de su existencia.

Eras severo en la elección de tus amigos; buscabas la sociedad de hombres de talento, de artistas, de almas delicadas: en adelante, no podrás desechar a los fastidiosos, a los escasos de inteligencia, a los despreciables.

Tienes fe en tu trabajo para conquistarte una reputación: ten presente que te juzgarán no por tu ciencia, sino por las casualidades del destino, por el corte de tu traje, por la apariencia de tu casa, por el número de tus criados, por la atención que dediques a las charlas y a los gustos de tu clientela.

Te gusta la sencillez: habrás de adoptar la actitud de un augur.

Eres activo, sabes lo que vale el

tiempo: no habrás de manifestar fastidio ni impaciencia.

Sientes pasión por la verdad: ya no podrás decirle. Habrás de ocultar a algunos la gravedad de su mal, a otros su insignificancia. Habrás de ocultar secretos que posees, consentir en parecer burlado, ignorante, cómplice. La medicina es una ciencia obscura, que los esfuerzos de sus fieles van iluminando de siglo en siglo; no te será permitido dudar nunca, so pena de perder todo crédito.

No cuentes con agradecimientos. Mientras el enfermo está en peligro, te trata como a un príncipe, te suplica, te promete, te colma de halagos; no bien está en convalecencia, ya le estorbas; cuando se trata de pagar los cuidados que le has prodigado, se enfada. Cuanto más egoístas son los hombres, más solitud exigen por parte del médico; cuanto más codiciosos ellos, más desinteresado ha de ser él.

No cuentes con que ese oficio tan penoso, te haga rico. Te lo he dicho: es un sacerdocio, y no estarías bien que obtuvieras ganancias, como las que obtiene un comerciante vulgar.

Te compadezco si sientes afán por la belleza; verás lo más feo y repugnante que hay en la especie humana; todos tus sentidos serán maltratados. Hasta la belleza misma de las mujeres, consuelo del hombre, se desvanecerá para tí. Cesarán de

ser diosas para convertirse en pobres seres afligidos de miserias.

Tu oficio será para tí una túnica de Neso: en la calle, en los banquetes, en el teatro, en tu cama misma, los desconocidos, tus amigos, tus allegados te hablarán de sus males. El mundo te parecerá un vasto hospital. Tu vida transcurrirá en la sombra de la muerte, entre el dolor de los cuerpos y de las almas, de los duelos y de la hipocresía, que calcula, a la cabecera de los agonizantes. Te será difícil conservar una visión consoladora del mundo.

Te verás solo en tus tristezas, solo en tus estudios, solo en medio del egoísmo humano. La conciencia de aliviar males te sostendrá en tus fatigas; pero dudarás si es acertado hacer que sigan viendo hombres atacados de un mal incurable, niños enfermizos que ninguna probabilidad tienen de ser felices y que transmitirán su triste mal a seres que serán más miserables aún. Cuando, a costa de

muchos esfuerzos, hayas prolongado la existencia de algunos ancianos o de niños deformes, vendrá una guerra y destruirá lo más sano y lo más robusto que hay en la ciudad. Entonces, te exigirán que separes los débiles de los fuertes, para salvar a los débiles y enviar los fuertes a la muerte.

Piénsalo bien mientras es tiempo.

Pero si, indiferente a la fortuna, a los placeres de la juventud; si sabiendo que estarás solo entre las fieras humanas, tienes un alma lo bastante estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin ilusiones; si te juzgas pagado lo bastante con la dicha de una madre con una cara que sonríe porque ya no padece, con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte; si ansias conocer al hombre, penetrar todo lo trágico de su destino, hazte médico hijo mío.

Charles BOUTIN.

A los hombres libres

A partir de ahora me liberto de los límites y de las reglas imaginarias.

Iré donde me plazca, seré mi señor total y absoluto.

Escucharé a los otros, examinaré atentamente lo que dicen.

Me detendré, escrutaré, aceptaré, meditaré.

Y suavemente, con una irresistible voluntad me sustraeré a los compromisos que quisieran detenerme.

Walt Whitman

Ahora que retorna la calma al pueblo estudiantil y que cada uno, silencioso y aislado, apresta nuevas fuerzas para nuevas luchas, queremos hacer oír nuestra voz impregnada de una nueva rudeza y de una nueva visión.

Nuestro llamado resonará en todas direcciones, atravesará todos los muros, todas las limitaciones, buscando a cualquiera que pueda traernos una verdad ignorada o una rara inquietud.

Quizá no haya ni necesidad de decir que nuestro modo de ver se ha ampliado, que nuestra posición frente a la vida se ha enriquecido, que nuestro pensamiento es más extenso. Este reconocimiento de nuevos problemas nos ha conducido a la negación y a la reducción de otros a su verdadero valor. Por encima de las graves cuestiones económicas que hasta hace poco absorvieron todas nuestras fuerzas—nos atrevemos a ver interrogaciones más hondas, a sentir inquietudes y dolores más grandes por resolver. Concretando más, podríamos decir que los hombres agrupados nos interesan menos que el ser humano aislado, estudiado en sí.

El Grupo Universitario Lux, por la calidad misma de sus componentes, no puede unilateralizarse en la consideración exclusiva de los problemas que atañen a una clase social. Somos demasiado celosos de nuestra libertad para crearnos limitaciones en el mundo del espíritu.

En su estructura nuestro grupo seguirá siendo lo que raras veces ha dejado de ser: una asociación libre y momentánea de hombres movidos por estímulos a veces comunes y otras veces—las más—propios, individuales. Jamás pretenderemos cristalizar, helar con una declaración de principios algo que debe ser plástico y cambiante como lo que origina su existencia, como la vida misma.

Estamos, pues, de nuevo en la labor, más fuertes que nunca y libres de odios y rencores; vemos tantos caminos, tantas posibilidades maravillosas en el futuro que no podemos volver la mirada hacia las huellas de nuestros pasos anteriores. Sabemos, sin embargo que hay quienes seguirán obrando movidos por resentimientos pretéritos. A pesar de ello, no conseguirán ni nuestras fuerzas ni nuestra atención; estamos convencidos que la razón de su existencia está en que, sin ellos, la vida perdería mucho de lo que tiene de pintoresco. Reconocemos, además, que esta clase de gentes sirve en cierto modo para mover a las masas. Nietzsche sabía esto muy bien cuando decía que a la humanidad le agrada mucho más ver los ademanes entretenidos de los fanáticos, que oír razones.

S. U. C.

1).—El compañero Ureta fué encargado de condensar en un manifiesto las aspiraciones y anhelos que sustentan el grupo "Lux".

Presentado a la consideración del grupo fué rechazado por no responder al sentir general de sus miembros.

Nosotros que estimamos necesario el conocimiento de todas las ideas, y la difusión de todos los sentires, hemos creído conveniente su publicación.—(N. de R.)

GRUPO UNIVERSITARIO "LUX"

El Domingo próximo a las 5½ P. M., el Grupo Lux reanudará sus conferencias. El compañero S. Ureta desarrollará un tema relacionado con los problemas sociales del momento.

KODAK

EN LA CÁRCEL

"El Alcaide de la Cárcel dió cuenta ayer al Juzgado del crimen de haberse producido en el interior de ese establecimiento penal un desorden promovido entre los reos Erasmo Orellana y Santiago Pifiñuri.

Ambos reos trabaron pendencia a cuchillo, resultando heridos de poca gravedad".

Lo dice un diario de la semana. A pesar del título uno piensa que el hecho ha ocurrido en la calle. Es increíble que en la cárcel donde hay guardias suficientes se produzcan desórdenes.

Y más aún, que en esos desórdenes intervenga el cuchillo.

Si esto ocurre en la cárcel para qué sirve ésta con sus guardias y sus alcaides adocenados?

PATRIOTISMO CAPITALISTA

En "El Diario Ilustrado" apareció un telegrama de La Paz.

Se comentaba en él una comunicación enviada por un cónsul boliviano a su gobierno advirtiéndolo de que enganchadores chilenos habían partido a Bolivia a contratar gente para las salitreras.

Esto choca bastante si se recuerda que en plena capital quedan varios albergues y que en todas nuestras ciudades existen numerosos desocupados.

Seguramente todos los capitalistas del salitre gozan prestigio de patriotas.

En este caso patriotismo significaría protección a los obreros de otras tierras en perjuicio de los de esta. No hay que olvidarlo.

LA COMEDIA HUMANA

En la Cámara de Diputados no siempre se habla en tono cortés ni siempre se dicen palabras urbanas.

Hace poco el diputado Saavedra le dijo al diputado Edwards Matte: "Usted es una inmundicia".

Seguramente el señor Saavedra quiso argumentar; pero el ofendido con bastante buen juicio no siguió ese camino.

Desgraciadamente el buen juicio lo perdió más tarde, porque en respuesta a la grosería le envió los padrinos. La falta comienza desde el momento en que el señor Edwards Matte se hace eco de la grosería. Si se hubiese desentendido habría procedido caballerosa y cristianamente y el adversario habría quedado señalado como un marrano.

También pudo el ofendido contestar con el bastón o disparar un tinterazo o meterle un tiro. Esto sin ser elegante, es de rigor en casos parecidos.

Nosotros mismos habríamos justificado tal proceder colocándonos en un punto de vista psico-fisiopatológico.

Pero el señor Edwards Matte, no quiso obrar franca y naturalmente. Optó por lo aparatoso y teatral. Envío padrinos, y los envió teniendo la certidumbre de que en caso de llegarse a un duelo no se lavarían la ofensa ni moriría ninguno de los dos.

Y así ocurrió. Se batió el ofendido con el ofensor. Y terminado el duelo, ambos se vistieron y se fueron a sus quehaceres con el problema resuelto; pero ni el ofendido se limpió del ultraje ni el ofen-

sor logró lavarse de su pecado. Empero, las conveniencias se salvaron...

EXPOSICION DE ANIMALES

Anualmente, en las ciudades de Chile se efectúan incontables exposiciones de animales. A veces asiste el primer mandatario, los mandatarios que se siguen y los diplomáticos. Y todos admiran sinceramente la perfección de los animales expuestos.

Las exposiciones sirven de estímulo a los ganaderos. Y el estímulo trae como resultado el mejoramiento de las especies vacunas, ovejunas, etc.

Esta preocupación por el progreso de los animales es muy sana y muy útil, y sería admirable, si abarcara a los hombres, esos pobres animales abandonados, explotados, perseguidos, quebrantados constantemente y martirizados con el martirio múltiple de la angustia, la desesperación, la abulia, la neurastenia y los males innumerables.

UN PEQUEÑO DRAMA

La Teoría: "Las ideas se combaten con ideas".

La Realidad: Las ideas se combaten condenando al hambre a los que las predicán.

Antecedentes: Navarrore y Manuel Márquez eran hasta hace poco maestros de enseñanza primaria.

Ya no lo son. Ambos cometieron la locura de pensar y decir lo que pensaban. Y el gobierno los expulsó de sus puestos.

¡EL DOBLE!

Bien pronto se aprobará la doble tarifa para los tranvías.

La miserable renta de los empleados y de los obreros se hará un poco más miserable. Y esto es sensible.

Cuando llegue el momento de pagar la doble tarifa, no es aventurado afirmar, todos se convencerán de que se ha cometido una nueva injusticia. Entonces habrá tiempo para pronunciar discursos impresionantes, y para pensar cosas tremendas, en una palabra: nihilistas.

Pero después del primer momento desaparecerá la amargura. Y los mismos que se hayan indignado sentirán un blando y sedante regocijo. ¿Por qué? Porque se darán cuenta que todos los males ocultan un poco de bien.

En el hecho que se está gestando, el bien está en que la menor renta obligará a los hombres a ser más sobrios, a no gastar en cosas superfluas, a comer menos, a vestirse mal. A ser virtuosos y espirituales en el sentido cristiano.

Los gobernantes en la apariencia son malos; pero en el fondo quieren nuestro bien, nos impulsan a la virtud.

Demos

'EL SOVIET'

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería EL SOVIET
SAN DIEGO 658

La Rotonda de los Símbolos

LA REJA

Impetuosa fuerza de mi corazón, rayada apenas por el filo de los días que pasan, nunca pude vaciarte enteramente en mis acciones, nunca pude soltar esta red de amarrazos que me estorban para clavarte en un inmenso grito vertical en el cielo de los hombres. Como una bestia en acecho debo esperar pequeñas lumbres, pequeños símbolos, cauces pequeños que arrastren el fermento de mis inquietudes. Detrás de ellos canta mi vida como detrás de una reja. Solo así pueden atarse mi música y las palabras ajenas, y sólo así sigo en soledad conmigo mismo como un símbolo inédito cuya verdad espera sólo palabras inmensas para entregarse.

EL ESPEJO EN LA NOCHE

La noche llena la calle en un dulce arrastrarse de sombras. Después, curiosa de sorprender mi oscura vida, entra en puntillas en mi alcoba. Yo, tendido frente al inmenso espejo mural que me rodea, no la siento llegar. Ofendida, se esconde entonces en los rincones y desde allí me acecha, pronta a invadir en un relámpago negro, la habitación entera.

Lo hace, ahora. Por mi ventana veían mis ojos adormecidos los derechos caminos de la ciudad. Ahora nada veo. Es como si la sombra hubiera cerrado la calle. Desesperando de ver pasar frente a mi ventana las mujeres crepusculares, desesperando de ver este paisaje que mi antiguo tadio conoce detalle por detalle, vuelvo los ojos a mi habitación circundada por el ancho espejo mural que ha olvidado en su mirado unánime mis gestos, mis actitudes de ayer, pérdidas para siempre.

Pero al volverte a ver, oh antiguo espejo inmóvil como un estanque del tiempo, se renueva en mi alcoba oscurecida la tragedia de todos los atardeceres. Yo estoy delante de tí, y mi imagen actual debe reflejarse extática como estoy, en tu lámina inexorable. Comprendo oh antiguo espejo, comprendo bien que la noche ha llegado, pero mi imagen ¿qué se ha hecho? ¿está dentro de tí o más allá de la sombra o más allá del agua transparente que se detuvo en tus cristales? ¿Qué se ha hecho mi imagen? Mírame, enloquecido, haciendo gestos turbios por sentirme vivir y no crearme desparecido de tu alma borrosa y distante. Araño tu lámina y busco, allá lejos mi imagen perdida. ¿Que se ha hecho? ¿Acaso, disuelta en la noche, amarrada a la sombra, ha salido a arrastrarse con ella por otras calles desconocidas, a entrar en otras alcobas ignoradas en que hombres locos y desesperados busquen también su imagen caída irremediablemente, perdida para siempre en el pozo de un espejo nocturno?...

EL PUENTE QUE ANDA

Tendido, bajo el cielo altísimo, y descansando de largas caminatas, observaba mis zapatos deshechos, cuando lo sorprendí. Cansado, estaba, como yo. Pero su cansancio era el de la inmovilidad. Estaba cansado de dejar pasar bajo su toldaje de fierro el agua mansa que fluye y fluye. Estaba cansado de mirar alejarse los pasajeros emigrantes. Can-

sado de ver cambiar el cielo y huir, huir los días perseguidos por las noches veloces y estrelladas. Cansado de estar tendido como un sepulcro, para que por el pasaran los trenes trepidantes y los viajeros inquietos.

Fué sin quererlo cuando lo sorprendí. Se había levantado enderezando sus piernas de riel, y su esqueleto semi enterrado en la tierra fugitiva. En la llanura emprendió una frenética carrera, una salvaje danza en que titilaban inmensamente sus vértebras mecánicas. Por los montes trepó a zancadas y sobre las cimas se detuvo besado por los vientos olorosos. Saltó las carreteras. Quebró los muros.

Pero sus pisadas ignorantes van destruyendo las sembraduras. Pasa y las maravillosas flores amarillas caen aplastadas bajo sus pasos. Híjote los árboles del camino, sus únicos amigos, los árboles quietos y dulces, que levantaban al cielo sus nidos y sus brotes. No puede caminar por las carreteras. No puede saltar las montañas. No puede dejarse llevar como una rama caída por el estero azul que se desgrana en los campos. Cuando queda derecho sobre una cumbre, sus garfios de acero desgarran los arboles impalpables.

Mientras tanto, la tierra en reposo junta su silencio al silencio inmenso del cielo. Están quietas las atardecidas lejanas. Se han detenido los pájaros en las ramas más altas y el puente andante es el único movimiento que tuerce la igual armonía de los campos en el atardecer. Una estrella, la primera, clavada en el cielo, mira desde la altura, inmóvil y lejana...

COMO EN EL JUEGO DEL TUGAR

Divina Alegría la de esconder. Como en el juego del tugar voy a esconder mis pesamientos en los rincones más oscuros...

Divina Alegría la de esconder. Dios es un signo escondido entre la inmensa ecuación del día y de la noche. Como en el juego del tugar, busco los sitios más lejanos para ocultar mis inquietudes, y las cubro con espinas o rosales.

Pero los hombres las descubren. Las descubren en los breñales más hostiles, entre los rosales más fragantes. ¿Cómo adivináis, buscadores? Como en el juego del tugar...

Pero si dejo mi inquietud a pleno sol, tendida en medio del camino, bajo todas las pupilas, pasan los buscadores y no la descubren, pasan, y buscan y no la ven. En ella se queman y no la sienten! Y se alejan a buscarla en los rincones oscuros, en los sitios lejanos, en donde no está mi inquietud. Como en el juego del tugar...

Pablo Neruda

PROXIMAMENTE

CREPUSCULARIO

LOS POEMAS DE

PABLO NERUDA

VIDAS PARALELAS

Don Arcadio Ducoing y el "doctor"

José María Galvez

A riesgo de despertar las iras de las gentes honestas, nos vamos a preocupar algunos instantes de una pareja singular, a quienes los dioses los crearon y los viejos petrificados de la Universidad los juntaron en este refugio de la mediocridad intelectual. Hablaremos de Arcadio Ducoing y del "doctor" José María Galvez, cumpliendo con tan penosa tarea a fin de acelerar el día en que la muchachada estudiantil barra tanto escarabajo y arácnido, que ha fabricado sus nidos y telarañas en el carcomido y vetusto convento en que el bobino de Domingo Amunátegui hace las veces de prior.

A don Arcadio lo llaman cariñosamente el "chanchito Ducoing". Y él parece no disgustarse con el título, así como no se molesta "don Chumingo" cuando le aplican el conocido proverbio universitario: "De lejos parece, y de cerca no cabe la menor duda".

A don José María lo llaman "doctor", título que legítimamente ostenta desde el día en que se lo dieron por equivocación en la Universidad de Leipzig. Pero el título de "doctor" en boca de los bárbaros de sus discípulos adquiere los caracteres de una burla demasiado cruel. En efecto, es un sarcasmo llamar "doctor" a una cabeza aserrinesca, colocada sólidamente sobre un cuerpo que no tiene otro mérito que el gozar de buena salud.

Don Arcadio ha visitado varios países, y el "doctor", para no ser menos, ha hecho otro tanto. Del resultado de tales viajes los cronistas no han podido decir gran cosa, porque todavía discuten acerca de quién desprestigió más a nuestro aporreado país.

Ambos maestros de la juventud poseen grandes sueldos, lo que constituye el más alto honor a que puede aspirar un ciudadano libre en esta democrática República.

Mientras el uno ostenta los títulos de ex-director del Instituto Pedagógico, profesor de Lógica en el Instituto Nacional y Liceo de Aplicación, profesor de Retórica del Instituto Pedagógico, Secretario de la Facultad de Filosofía y Humanidades, examinador oficial de la Universidad, Jefe de los pobres taquígrafos encargados de transmitir a la posteridad las asnadadas de la Cámara de Diputados, etc., etc., el otro, el hombre humo, es profesor de inglés, francés y alemán del Instituto Pedagógico, doctor en Lenguas de Leipzig y en Leyes en California, presidente honorario de algunas filarmónicas, viajero en Europa y E. E. U. U. por cuenta del gobierno, etc., etc.

Ambos gozan de muy buena salud, lo que demuestra una vez más que en el metabolismo de las grasas no interviene para nada la corteza gris. Ambos gozan de mucho prestigio entre sus numerosas relaciones, lo que confirma una vez más que en materia de prestigio hay diversas maneras de hacerse notar.

Los muchachos que anhelan la Reforma Universitaria deben rogar a los dioses para que los "parelizados" de hoy hagan escuela entre el profesorado universitario, del mismo modo que deben invocar la protección divina para que las ratas se multipliquen por millo-

Las Hordas del Fascio...

La cuna de la más refinada cultura artística ha sido mancillada por los trogloditas del fascio.

La Italia cantada por los poetas, exaltada por los pintores, universalizada por la música y evocada jubilosamente por cuantos la visitaron está viviendo un momento de angustia.

Ya no es la tierra de los cardenales, de los maquiavelos ni de los príncipes. Su leyenda magnífica ha sido destruída y pulverizada.

La guerra dió nueva vida a los instintos salvajes que parecían atrofiados para siempre. El espíritu guerrero de las antiguas repúblicas despertó potente, avasallador. La desesperante multitud que hasta el año 14, homenajeaba el socialismo, tomó las armas en defensa del mito patriótico, del mismo mito en cuyo nombre se la envileció siempre.

Y durante cuatro años se revolvió en el horror de una guerra inmundada y bruta, de una guerra que emponzoñó todo lo espiritual, que emponzoñó todo lo puro, que abatió todo lo civilizado.

Este baño de animalidad, hizo de los hombres pacificados por la industria, una horda más feróz que las conocidas antiguamente.

El término de la guerra, dejó latente esta nueva condición.

La reincorporación de las masas a la vida pacífica y productiva, no mató la guerra. El proletariado reinició su lucha contra los capitalistas con una animosidad brutal. Las violencias colectivas hicieron no solo vacilar el poder de Saboya sino toda la estructura del régimen burgués.

Este huracán de violencias llevó el pánico a los hogares capitalistas; pero a pesar de todo, la lucha popular tenía la excusa de realizarse por una finalidad de rescate, de reposición, de reorganización de la producción.

Los señores de la industria reaccionaron escudándose en el Fascio Nazionale Combattimento e hicieron frente al huracán de abajo.

La horda fascista aprovisionada, armada e inmunizada por el poderío capitalista comenzó su acción punitiva rompiendo diarios, incendiando cooperativas, destruyendo cámaras del trabajo y asesinando en sus propios hogares a los comunistas, anarquistas y sindicalistas y a cuantos tenían participación en la organización obrera.

Estos hechos bandalicos, sin precedente, sin justificación ideológica de ninguna índole, no fueron reprimidos por el gobierno italiano.

Los capitalistas deseaban aplastar definitivamente al proletariado. El gobierno también lo deseaba. Ya la obra está realizada; pero ahora las hordas del fascio son más poderosas que los capitalistas, más fuertes que las fuerzas del gobierno. Ahora el fascio impone condiciones. Ahora el fascio manda.

Gonzalez Vera.

nes en los cimientos del edificio universitario. En esa forma, el derrumbe intelectual y material de la Universidad se verificaría simultáneamente. Y los muchachos se ahorrarían de hacer una campaña tan poco simpática como la que se emprendiese contra las cucarachas, arañas peludas, alacranes y escarabajos.

Leoncio Echazarreta.

EL MATONISMO PARLAMENTARIO

I

Los parlamentarios ya no discuten. Se han persuadido de que la palabra no lleva el convencimiento a ninguna parte. Saben que un chopazo bien dado vale muchísimo más, como argumento, que el más elocuente de los discursos.

Demóstenes y Cicerón cayeron en falencia, para dar paso al matonaje pugilístico.

En el match entre el Chopazo y el Verbo, va venciendo el Chopazo...

Los Diputados no discuten: pegan.

La controversia razonada cede su puesto a la contundencia del puño.

El ciclo de la elocuencia hablada tiende a cerrarse; pero se insinúa el otro, el de la elocuencia agresiva...

Deseamos ardientemente que el golpe se generalice, para que el Pueblo aprenda a usar por sus manos el nuevo agente de la convicción, el único razonable al fin de cuentas.

Pegar duro y tupido, he ahí, en síntesis, la nueva argumentación...

II

De aquí en adelante no se preguntará a los parlamentarios si tienen buenas razones en pro de una tesis cualquiera, ora sobre el Banco del Estado, ora sobre el Ministerio de Agricultura, ora sobre el Protocolo. Nó, nó; se perdería el tiempo. En cambio se les preguntará si han recibido lecciones de box, de jiu-jitsu, o si han comprado manopla...

La brutalidad de los tiempos que vivimos, ha exaltado a la fuerza bruta a la categoría de axioma político, social y hasta jurídico...

Un palo o un bofetón, dados o recibidos en el Parlamento, tienen la virtud de ocupar el comentario público por espacio de varios días. No son como la pedrada o el bofetón populares, con que liquidan sus disputas dos modestos ciudadanos en el anonimato de una calle atravesada... Estos pasan desapercibidos.

La monotonía parlamentaria pide abrir estos paréntesis que prestan viveza y animación a los debates, y dan, por otra parte, algo que ganar a médicos y boticarios, y a veces a las lavanderas...

III

Pueblo: ahí tienes una lección de cosas que debes aprovechar.

Oligarcas y burgueses se han persuadido de que la palabra no se ha hecho para convencer al adversario. De mucho mejor efecto que la palabra es un golpe maestramente aplicado.

¿Cuándo te convencerás tú, también, de esta verdad?

¿Cuándo cogerás el Voto, la Ley, el Derecho y los arrojarás en la letrina?

Mira. Cuando alguien te infiera agravio, no reclames al policía, ni vayas tampoco a demandarlo. Perderás tu tiempo. La Ley no se ha hecho para ampararte, sino para amarrarte... Muéstrale tus puños y aplícaselos donde más le duela. Eso no es cristiano, pero es humano... y sobre todo conveniente, porque lo

convence a uno de que el Derecho sin la Fuerza es un mero sentimentalismo...

Si alguien te saca un ojo—(las uñas capitalistas se agitan diariamente cerca de tus orbitas)—sácale tú, si puedes, las tripas!

¿Cuándo aprenderás esto?

Haz lo que hacen los Diputados. Ellos tratan de convencerse a golpes.

Tú debes hacer lo mismo. Nada de peticiones. No des ni recibas votos. Nada de reclamos que caen en el vacío, y no sirven sino para ponerte en ridículo...

¿No ves al Presidente de la República?

Si alguno se atreve a denunciar su figura moral amorfa, su política negativa, contradictoria y anodina, S. E. se escupe las manos y le obsequia dos chopazos oficiales, o, por lo menos, lo tapa a desvergüenzas, también oficiales...

¡Haz lo que hace el Presidente!

¡El golpe ante todo y por sobre todo!

Si el burgués explotador te da poco salario, cámbiale el agua del bautismo por otro bautismo de chopazos...

Si el patrón te roba o te trata mal, ¡patadas con él!

De ser así, yo te aseguro que la cuestión social sería resuelta sin efusión de sangre, y a lo más con un poco de arnica...

M. J. Montenegro

Editorial 'Claridad'

La Doctrina Anarquista por Pablo Eltbacher, \$ 0.50 ejemplar.

La Falsa Redención por Sebastian Faure, \$ 0.40.

A los Agentes y libreros se les hace el 25% de descuento desde 25 ejemplares.

Tenemos además para la venta los siguientes libros y folletos:

La Libertad de opinar y el Problema de Tacna y Arica, por Carlos Vicuña Fuentes \$ 5.00

Juventud (revista de arte y estudios) \$ 1.00

Entre Campesinos, por Enrique Malatesta, \$ 0.40

Organización y Revolución por Ricardo Mella, \$ 0.40

Soviet o Dictadura (varios autores) \$ 0.60

El Sindicalismo Libertario, por Angel Pestaña, \$ 0.40

El Comunismo en América, por Evangelina Arratia, \$ 0.40

La Tercera Internacional Comunista de Moscú, por Carlos Pereyra \$ 1.50

La Reforma Educacional en Rusia, por José Ingenieros \$ 2.00

Es inútil hacer pedidos sin enviar el importe y el correspondiente franqueo.

Los pedidos deben dirigirse a la siguiente dirección: Editorial Claridad, Casilla 3323, Santiago.

NECESITAMOS AGENTES HONORARIOS EN TODAS LAS LOCALIDADES DEL PAIS.

Evangelio Decadente de Soacim

LAS CASAS VERDES

La más fuerte bofetada que la ciudad multicolor me prodiga diariamente en los ojos, es el verde; el encendido y apagado verde de las casas.

Yo tendría un pájaro verde—un loro—un libro verde. Un sombrero verde, pero, no tendría jamás una casa verde. Porque una casa verde es el distintivo gratuito de la panza burguesa con cadena de oro macizo.

Naturalmente, yo no iría a decirle a los propietarios de estas casas que el verde en las fachadas demuestra fehacientemente un delicado gusto asnal. Sería lo mismo que si les gritase: ladrones. Me correrían a patadas de la ciudad.

CARLOS SABAT ERCASTY

Cinco años después de la catástrofe brutal del año dos mil, cuando los hombres busquen entre los escombros un muestrario completo del caballero de trapo del siglo veinte, encontrarán, con gran sorpresa, escritos sobre el cuero de cualquier animal feroz, los poemas de Carlos Sabat Ercasty. Y pensarán que todo no era ductilidad y porquería en la tierra maldita, desfruida como Sodoma, ya que había hombres que escribían sobre las piedras, sobre los caminos y sobre la piel de los animales. Todos saben quienes escriben y escribieron sobre piedras y sobre caminos. No obstante, para mayor claridad, es preciso que diga que Walt Whitman y Santos Chocano les parecerán dos palomillas que se entretuvieron en tirar piedras a los transeúntes...

LA LIBERTAD DE VAGAR

Negada ha sido. Impedida por las autoridades locales con regocijo de los ciudadanos viles.

Si señores. Ayer una banda de empleados municipales salió a recoger a los vagabundos. La gente los aplaudió.

Siempre pasa lo mismo. Cuando las bandas aristocráticas se van al Norte a mostrarle los dientes a los peruanos la gente les tira flores y les limpia las sandalias. La prensa gesticula como una mona sabia.

Por eso aplaudieron a los que recogían a los pobres perros vagabundos. Ya ni los perros tienen derecho para vivir tiñosos y morir de hambre cuando quieran. ¿Por qué?

Se dice que se les alimentará. Muy bien. Pero, ¿por qué se les mantendrá en prisión? Si quieren alimentarlos recójalos a la hora del almuerzo y lárguelos después.

¿Qué fin se persigue con el reclutamiento de los perros? ¿Acaso el de aumentar la dotación militar con un regimiento de perros flacos?

Perros gordos y con dueño, a vosotros me dirijo desesperadamente: ¡Formad en una fila de videntes e impedid que se lleven a vuestros hermanos! ¡Formad una sociedad de perros gordos y nombrad para presidente al perro del señor Alcalde!

Verdaderamente las calles me parecen más tristes.

Cuando en las tardes desoladamente aburridas marchaba abúlico mirando a las mujeres, siempre, siempre encontraba un perro en quien demostrarles mi admiración, dándole una patada...

JESUS BAR' ABBAS.

CRONICA DE LA ARGENTINA

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN ARGENTINA SE DEFIENDE

Entre las conquistas de los estudiantes argentinos, a partir del movimiento del año 18, son consideradas en este momento como principales, por ellos, la representación directa del alumnado en los consejos directivos de las facultades y Consejo Superior Universitario y el reconocimiento de las organizaciones estudiantiles.

Y es ahora cuando han tomado mayor relieve estas adquisiciones, porque precisamente en estos días ha sido la primera desvalorizada y la segunda desconocida.

Ha sido en Rosario primero, donde hace un mes los delegados estudiantes al consejo de la Facultad de Medicina, fueron expulsados de la facultad. Se basa esa determinación en la actitud levantada, enérgica, dura, que los estudiantes tuvieron al fiscalizar la seriedad de ese cuerpo. Un sumario (en Chile si quiera se hace sumario) dado a la publicidad hace 15 días revela la brusquedad de antecedentes subversivos los maremotos que atestiguan la posibilidad de un mayor peligro en la permanencia de esos estudiantes en la facultad; es un sumario ri-

dículo, parece increíble que sea obra de hombres de barbas, y que vislumbran honorabilidad y rectitud en las canas que peinan. Los caballeros que eso hicieron se parecen mucho a los de esa patria en que "una legión titánica de bravos rompió del servilismo...": son serios, sabios, serenos y reflexivos, y de gran fidelidad a los políticos y las camarillas.

Los alumnos de medicina fueron a la huelga; les han seguido, por solidaridad, los de ingeniería, odontología, farmacia, etc; actualmente la Universidad de Rosario no funciona; hay huelga total que lleva ya casi el mes; los muchachos están tranquilos y confiados: saben cruzarse de brazos. Yo los ví y estuve con ellos en una asamblea y en las calles: todos apretujados como un manojo de sonrosadas carnes goteadas de rocío, esperan, con esa dulzura rara,—la del bueno—, en un amanecer que ya viene, el calor del sol.

Defienden los muchachos, digamos la inmunidad de los consejeros estudiantiles, porque de lo contrario no tendría valor alguno la representación del alumnado en el seno de los consejos directivos.

El Exodo del señor Benavente

Próximos a recibir la visita de conocido dramaturgo español, Jacinto Benavente, que recorre la América en gira artística-comercial, hemos creído conveniente publicar algunos párrafos de una crítica que sobre este genio peninsular, hiciera el conocido escrito Ramón Pérez de Ayala.

EN LA UNIVERSIDAD DE TUCUMÁN

Los estudiantes mantienen ya una larga huelga, con sólo 8 disidentes. Como Universidad nueva está presidida por un "organizador", nombrado por el Ejecutivo.

Desde hace meses surge el descontento de los muchachos para con el organizador; ahora piden que se vaya y venga otro. El señor organizador, agraviado, desconoce luego la "Federación Tucumana", reconocida ésta por los estatutos dados a aquella Universidad por el Ministerio de I. P.

En la Facultad de Medicina de Buenos Aires, hicieron los alumnos una enérgica protesta porque el Ejecutivo, pasando por sobre los estatutos de la Universidad, que consagran cierta autonomía, nombró a un profesor de clínica psiquiátrica. El consejo directivo de la Facultad se reunió y no tomó en cuenta aquel nombramiento del Ejecutivo y procedió a formar la terna correspondiente. A esa sesión asistían 300 a 500 muchachos; y el Decano y los consejeros—menos uno, tal vez—condenaron aquel desconocimiento de la autonomía universitaria.

Oscar Schnake Vergara
Octubre de 1922.

DIALOGO ENTRE DOS MUERTOS

Uno de la época romana y el otro del siglo XX

El romano:

—Dichoso de tí que siquiera has pertenecido a la civilización moderna propia de tu época y no habrás sufrido aquella explotación como yo, bárbara y terrible, digna de la época en que viví.

—Tienes que saber que yo me llamo Juan y soy de Río Blanco; he sufrido una explotación más oprobiosa que la tuya.

Yo he visto prostituirse a mi compañera, he visto morir a los seres más queridos por la terrible enfermedad de la tuberculosis, producido todo ello a consecuencia del hambre; y, por último, acosados por el hambre y la miseria hemos ido a una huelga y en ella perdí la vida; me mató un hombre uniformado, en medio del arroyo.

—¿Qué me dices?... ¿hambre?... ¡horror! jamás lo conocí, hubiéramos desmerecido en el mercado tanto yo como mi familia; yo fui lanzado al circo (por profesar al Cristo y asistir a las reuniones secretas), donde un león homicida me mató.

—Debes saber que de tu caso al mío hay veinte siglos de tiempo transcurrido, y sin embargo tú fuiste más afortunado que yo.

Yo he sido más desgraciado que tú; a tí te mató una fiera, a mí me mató un hombre, y, sin embargo, mira la distancia que media entre tu época y la mía.

E. C.

El Hombre Libre

Publicación quincenal del Grupo Universitario Lux.

Aparecerá el 4 de Noviembre

Traerá colaboraciones de Juan Gandulfo, Alfredo Demaría, González Vera, Julián Morel, Oscar Schnake, Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Infante, S. Ureta C., etc., etc.

I

ANTECEDENTES

EL "EXODO" Y EL "PARODOS"

Don Jacinto Benavente, el reputado autor de comedias español, ha ido a la República Argentina, como director artístico, o cosa así, de una compañía de comediantes.

En la tragedia griega, a la entrada de un personaje en escena se le llamaba "parodos", y a la salida por el foro, "exodos". El señor Benavente ha verificado su exodo desde el proscenio hispánico. Y este exodo se convierte en una parodia, sobre el tablado porteño.

En rigor el exodo del señor Benavente respecto del teatro español no es de anteayer, sino del año antepasado. Murmurábase que este autor había huído de la escena lastimado por el desvío y aún hostilidad con que el público trató sus últimas producciones. Y de la actitud del público se me ha achacado a mí no pequeño tanto de culpa (me lo han achacado claro está, los benaventólatras, pequeño partido de energúmenos indocumentados y tertulianos de café, los cuales, aún en los momentos de mayor robustez del partido, podrían caber holgadamente en un ómnibus). Se me han atribuido también sin número de desatinos e inepcias. Como algunas de ellas habrán hecho la travesía del Atlántico, hasta esa República, me siento obligado a tocar este asunto. Ahora bien; cuanto he escrito acerca del señor Benavente está cogido en los dos volúmenes de mi obra "Las máscaras" (ensayos de crítica teatral). Fácil me será, por lo tanto, destruir todo linaje de fantásticas imputaciones con sólo aludir a ese libro, y, en último extremo, trascribirlas algún pasaje.

BUEN LEMA PARA UN CRITICO

En la famosa canción a los Señores de Italia, por el Petrarca, hay estos dos versos:

Io parlo per ver dire
Non per odio d'altrui ne per dispredo.

"Hablo para decir la verdad, que no por odio ni desprecio hacia los otros".

Me parece una buena divisa para un crítico; y yo, ahora, la hago mía.

RECLAMO Y COACCION INTELECTUALES

No hay que confundir el reclamo intelectual con la coacción intelectual. El reclamo intelectual es acaso provechoso, industrial y socialmente, pero no se basta para crear ni imponer una reputación intelectual. El reclamo intelectual no engaña a nadie. Cuando un lector de periódicos ve el reclamo desafortunado de un libro, o de una comedia, como sabe que lo ha pagado el editor o el empresario, no le presta crédito; pero, si no le han llamado la atención hacia otra comedia o libro, o habiéndosela llamado, no ha sido con tanto énfasis e instancia sucede que va a ver aquella comedia o compra aquel libro, por pasar el rato, aún

cuando luego diga del autor: ¡qué infeliz!

Otra cosa muy distinta es la coacción intelectual. Esta no se practica en la sección de anuncios, sino en el torso de un periódico. El lector, que día tras día ve en un periódico: hoy el retrato del señor Perencejo, nuestro ilustre compatriota y el filósofo más terrible de estos tiempos, (dígase lo mismo de un artista, o de un hombre de ciencia); mañana, en el artículo de fondo, la cita de varias sentencias del señor Perencejo, sentencias perfectamente vacuas, pero el periódico advierte que no son aptos para penetrar su sentido sino los espíritus exquisitos y cultivadísimos; al otro día un telegrama—inventado—donde se comunica que los suecos quieren dar a Perencejo un premio Nobel; y así, sucesivamente. Y todo porque Perencejo es amigo o pariente del director del periódico o del redactor jefe; y, en ocasiones, basta que sea compinche de un simple gacetero que hace pasar de matute aquellos ditirambos.

El lector de buena fe—la mayoría lo son—no puede presumir que le están engañando y toma muy en serio a Perencejo. Pues bien, supongamos que Perencejo tiene un compinche gacetero en cada periódico: el lector concluirá por caer en el fetichismo por Perencejo y se negará a sí propio antes de declarar que, o no ha leído a Perencejo, o, habiéndolo leído, no le ha parecido nada sublime, pues valdría tanto como declararse zote e ignorante. En el conde Lucanor se cuenta de unos galopines que fingían tejer el más precioso paño, el cual era de condición tan peregrina que no podían verlo sino los hijos de padres honrados; para los demás era invisible. Todos aseguraban verlo y encajecían con mil extremos su hermosura. El rey encargó de él un traje de ceremonia, con que se presentó en una procesión pública, esto es, que se presentó en la calle como estuvo don Quijote cuando la penitencia de Beltenebros, en camisa; pero, los ciudadanos, temerosos de pasar por espurios, afectaban maravillarse de la hermosa vestidura real. Hasta que un inocente exclamó: "el rey anda en paños menores y se va a acatarrar". En esto el rey estornudó y comprendió que el inocente decía verdad, y quedó corrido. Todos, entonces reconocieron la burla y el engaño; y así se manumitieron repentinamente de la anterior coacción intelectual.

Durante varios años, en torno al señor Benavente se ha manejado el más perseverante y vasto artificio de coacción intelectual sobre el público candoroso y descuidado. No hay español que se haya hecho retratar tantas veces y en tan diferentes posturas (hasta en la cama), como el señor Benavente, a no ser una especie de bólico periodístico que transitó raudamente por la prensa matritense y que se firmaba "El Duende de la Colegiata", benaventólatra. Yo no sé de ningún trabajo de crítica formal—ni en España, ni en el extranjero—suscripto por persona autorizada, en el cual a la obra benaventina se le otorgue

un lugar prominente y genésico, dentro de la dramaturgia.

Es preciso recordar que la crítica gaceteril jamás incurrió en hiperboles laudatorias a raíz de las piezas teatrales del señor Benavente; cuando más, en las temporadas de la mayor violencia coactiva intelectual, los críticos de estreno se limitaron a observar prudente reserva, no atreviéndose a confesar que no veían el paño encantado. En cambio, raro era el día que, bien al pie de los retratos innumerables, bien en las gacetas, sueltos anónimos y telegramas imaginarios, no se aseguraba que el señor Benavente era superior a Sófocles, Shakespeare y a todos los autores habidos y por haber (sic), que el público español era tan sandío que no le comprendía ni hacía justicia, pero que los suecos, más listos, estaban empeñados en darle el premio Nobel. El buen público llegó a sentir una manía de religioso terror. Las oligarquías, que en España hacen y deshacen a su arbitrio, concedieron al señor Benavente toda suerte de recompensas y prebendas; se le hizo académico, vice-director del conservatorio, diputado, de la clase de muchos; a cada triquitraque se celebraba un homenaje en su honor, tantos y tan cotidianos que se les hubo de cotizar a perro chico porque en esto de los homenajes ocurre como con la moneda, un sólo billete de mil pesetas vale más que un puñado de calderilla. Entretanto, don Benito Pérez Galdós, viejo y ciego, arrastrando la pesadumbre de su gloria y de su humildad, andaba de escenario en escenario ofreciendo sus obras postreras, las más puras y nobles, que ningún actor le quería representar, porque gracias a la dramaturgia del señor Benavente, que no necesita de actores, habían desaparecido ya los actores como desaparece siempre el órgano, por falta de función. Y todo esto obedecía a la actividad de una pequeña tertulia de café, con tentáculos extendidos en la penumbra de varias redacciones. Entonces, me tocó a mí hacer el papel de inocente, como en el conde Lucanor. Lo que yo dije era lo que todo el mundo pensaba. No se requiere ser muy lince para adivinarlo. Bastaban dos cualidades: honradez y sinceridad.

No significa esto que se niegue la existencia literaria del señor Benavente, sino que las aguas han vuelto a su cauce normal y el señor Benavente se asienta ahora con firmeza en el puesto debido; un puesto ciertamente de gran dignidad y honor. En todos mis escritos acerca del señor Benavente me he complacido en hacer destacar sus talentos literarios, nada comunes. Si el señor Benavente no fuese un escritor ciertamente dotado de singulares gracias estéticas y autor de una obra considerable y en gran parte duradera (a la que imagino), claro que la coacción intelectual, mediante la cual su nombre se impuso con precipitación y demasía, no hubiera producido resultado alguno. Amigachos de redacción los tienen todos los escritores. No hay escritor (digo en España) a quien los periódicos no le hayan calificado de

genio muchas veces, (yo creo que soy la única excepción, ¡Dios sea loado! siempre es agradable distinguirse en algo). Sin embargo, el público toma a beneficio de inventario aquellos desmanes en el encomio. Con el señor Benavente cabía: en un principio, el recelo, la dubitación, luego, el desconcierto, con su secuela, renunciando a la propia opinión. Porque, de ordinario, en la producción del señor Benavente, palpa el "quid divinum" de la inteligencia y la belleza, si bien latente y casi frustrado por un error primordial de concepto acerca del arte dramático. El deber de un crítico, o simplemente de un probo observador literario, estriba en precisar por qué aquellas gracias estéticas de este sutil y simpático autor unas veces se frustran y otras, por desdicha, acarreamos nocivos corolarios artísticos.

II

CONSEQUENTES

OBRAS PARA ANDAR POR CASA

La señora Membrives ha estado trabajando en Madrid, en el escenario del teatro Lara. La clase media (social e intelectual), que es la que constituye la clientela de aquel teatro, acogió a la actriz argentina con manifiesta cordialidad. A mí me ha sido imposible contemplar el arte escénico de la señora Membrives; y no por impedimentos personales, sino porque esta aplaudida comedianta no ha tenido a bien mostrarnos, sino es por asomos, atisbos y vislumbres. Como algo que ahora voy a decir es repetición de lo que ha tiempo he dicho, me serviré de las mismas palabras de entonces. Entonces, he escribí acerca del actor señor Morano. Helas aquí: Descábamos ardientemente ver al señor Morano, desde que comenzó la temporada, pero la solemne coyuntura de su presentación se dilataba día por día y no llegaba nunca. Cierto que el señor Morano estuvo saliendo al tablado histórico muchas noches seguidas. Y, sin embargo, no hacía su presentación de actor. Expliquémonos. La primera parte de la temporada del señor Morano se compuso de un repertorio naturalista (y empleo el término "naturalista" no por exacto ni expresivo, sino por acostumbrado), en las cuales el actor habla y se produce como en la vida misma. Una vez tenía yo un portero muy impertinente. Hubiera pagado por no verlo delante. En la misma casa vivía un actor, el cual tomó de modelo al portero para imitarlo en cierta obra. Y resultó que, habiendo ido yo por casualidad al teatro, hube de pagar por ver una mala copia de aquel original, que por no verlo yo hubiera pagado con gusto.

Tales son las molestas paradojas del llamado teatro naturalista. Teatro naturalista que, por lo mismo que así se llama, es el menos naturalista, pues de todas las afectaciones, la peor es la afectación de naturalidad (y en el teatro, la naturalidad no puede ser menos de ser una afectación). En resolución, y es a lo que íbamos, que el señor Morano ha estado representando, en la primera parte de la temporada, obras que pudiéramos denominar en zapatillas; obras en que el comedianta anda por la escena como andaría por su casa. En estas obras, al actor no se le exige que sea propiamente un actor, sino que siga siendo en público como en la vida privada. En este sentido, en señor Morano dilataba la coyuntura de presentar-

se al público, como tal actor. Lo que estuvo haciendo fué presentarse como don Francisco Morano, "caballero particular". ("Las máscaras", volumen I, páginas 337, 338, 339). Al teatro, lo mismo que al circo, a los toros, a la ópera,—en definitiva, a todos los espectáculos—, no se asiste para comprobar la más o menos fiel imitación de la verdad usada y cotidiana, sino a impresionarse con lo auténtico de una verdad insólita, desacostumbrada, excepcional.

La señora Membrives se ha presentado como dama, más que como comedianta, en el círculo medio de la sociedad matritense.

Representó "Rosas de Otoño", "El mundo es un pañuelo", y alguna otra obra de esas de tertulia casera, que no necesitan de actores ni actrices. Con esto no queremos insinuar nada en menosprecio de dichas obras; como no sería menos precio, antes quizás todo lo contrario, advertir de tal libro de poesías no es a propósito para la declamación sino para ser leído en voz baja. Claro que en sociedad se puede mostrar, o siquiera sugerir en potencia, sinnúmero de habilidades, aún cuando no llegue el caso de acreditarlas en la máxima tensión. Que es lo que ha sucedido con la señora Membrives; aún cuando actuó en obras sin acción, nos hemos quedado convencidos de que es una actriz excelente.

PLATÓN Y ARISTÓFANES

Al aparecer la primera edición del primer volumen de "Las máscaras", un revistero de bibliografía se escandalizó mucho con una afirmación categórica, (verdaderamente, en aquel punto era una gran osadía), que descuellan en el libro. Dice así: "Creemos sinceramente que los únicos valores positivos en la literatura dramática española de nuestros días son don Benito Pérez Galdós y, en un grado más bajo de la jerarquía, los señores Alvarez Quintero y don Carlos Arniches". Como digo, aquel revistero se escandalizó mucho, y escribió esta glosa: "Así como sueña. Maravillense ustedes. Para el señor Ayala, Benavente no existe". A quien le tocaba maravillarse, más que responder, era a mí. Como quiera que más de la mitad de este primer volumen está destinado a estudiar la dramaturgia del señor Benavente, ¿se concibe consumir tan largo afán y espacio en un objeto que no existe?

Habiéndole pedido Dionisio de Siracusa a Platón un libro que expresase con pureza el carácter ateniense, el filósofo envió las comedias de Aristófanes, no porque Aristófanes fuese el primer escritor de Atenas, sino, concretamente, porque era el más ateniense.

En mi categórica y escandalosa afirmación hay dos términos cuya recta comprensión es inexcusable; se habla de "valores positivos" y se habla de "literatura dramática española".

¡Cuántas veces se me han encarado personas literaturizantes, interrogándome: "¿pero usted cree, realmente, que Arniches es mejor escritor que Benavente?" ¡Qué disparate! Jamás me ha pasado por las mientes elevar el concepto de un escritor con el fin solapado de abatir el concepto de otro escritor. Todos los escritores—los escritores de veras—son cantidades heterogéneas, cada cual por sí, y no admiten cotejo ni parangón. La crítica literaria se ejerce sobre valores individua-

les conjugados con su medio, más no en choque con otros valores individuales; no es como el billar, donde se puede jugar por tabla. Ahora bien, la dramaturgia del señor Arniches expresa con pureza ciertos estratos del carácter español. La dramaturgia del señor Benavente es de carácter cosmopolita, y el cosmopolitismo anda muy próximo a la ausencia de carácter.

VALOR DRAMÁTICO NEGATIVO

¿Por qué es la dramaturgia del señor Benavente un valor negativo? ¿Por falta de arte? No. Por sobra de talento y de arte. Necesariamente he de repetirme.

"Todas las grandes dotes del señor Benavente promueven consecuencias particularmente vituperables, porque están puestas al servicio de una idea equivocada del arte dramático. Poco importa el error cuando su propagación y defensa le están encomendados a una inteligencia premiosa y obtusa. Lo funesto es el error que arraiga en una inteligencia ágil y brillante, pero contumaz; de donde viene, como fruto fatal, el fariseísmo, el sofisma, el conceptismo, que son a las ideas lo que el retruécano a las palabras". (Sucede como con los herejes; para serlo es menester poseer un fuerte sentimiento religioso).

"Todos, con rara unanimidad entre españoles, nos escandalizamos al contemplar el estado de pobreza, confusión y anarquía que han reinado en los escenarios madrileños durante la última temporada. No ha habido obras que levanten un palmo sobre lo vulgar. (Esto lo escribí hace cinco o seis años. De entonces acá, cada año, se repite, agravada, la misma queja). ¿Por qué? Apenas si hay media docena de actores diseminados aquí y acullá por todos los teatros de España; actores que, en justicia, merezcan este nombre. ¿Por qué? Para hallar la causa, hay que retraerse, en el tiempo, cerca de veinte años, cuando el señor Benavente, con talento y habilidad que nadie se arriesgará a discutirle, comenzaba a propalar una manera de teatro imitada de las especies inferiores y más efímeras del teatro extranjero. El teatro del señor Benavente es, en el concepto, cabalmente lo antiteatral, lo opuesto al arte dramático. Es un teatro de términos medios, sin acción y sin pasión; un teatro meramente oral, que para su acabada realización escénica no necesita de actores propiamente dichos; basta con una tropa o pandilla de aficionados. Como durante los últimos años ha imperado el teatro del señor Benavente, han ido acabándose y atrofiándose los actores. Correlativamente ha desaparecido de un golpe todo el teatro clásico nacional y extranjero, porque ya no hay actores que sepan interpretarlo; y faltando la norma perenne de los clásicos, que es el único término de comparación, al arte dramático y el gusto y discernimiento del público se van corrompiendo y estragando cada vez más".

Ramón Pérez de Ayala.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1115, entre Banderas y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hecuburas.

Las Loterías y la Universidad de Concepción

El senador conservador Francisco Humeus intentó iniciar una interpelación basándose en la vulneración a las leyes de la República cometida por la junta de subsidios de la Universidad sureña al implantar sorteos en dinero con el objeto de proporcionarse fondos para la enseñanza.

Como es natural ha anatematizado al rector don Enrique Molina, enunciando dogmas morales y educacionales. Este erudito profesor que dejó de ser "rector moral" de la Universidad de Santiago a causa de su humillante actuación ante el Consejo de Instrucción, al explicar su telegrama a los estudiantes reformistas, ha sido defendido del iracundo senador por el Ministro demócrata don Robinson Paredes con argumentos leguereyescos.

No se ha atrevido el presidente de los demócratas a plantear las cosas en su verdadero terreno.

La verdad es que el jesuítico señor Humeus se guardó de atacar las loterías genuinas, aquellas que no tienen otro objeto que fomentar el juego, tales como las argentinas, cuyos agentes—Rojas y Turri—publican anuncios en todos los diarios de Chile, y las nacionales, como "La Poderosa", cuyos directores e inspectores se sientan en el Senado y Cámara de Diputados. ¿No aparece el parlamentario Guillermo Bañados firmando todas las publicaciones de la clandestina sociedad de juego "La Poderosa", que se escuda tras el antifaz de una Compañía de Seguros?

Pero esto constituye un detalle casi sin valor. El hecho más vergonzoso es que el Estado y el Municipio se nutren a expensas del vicio y obtienen su mayor porcentaje de entradas, del juego, la prostitución y el alcoholismo.

Aquí donde el rito católico es pagado por el Estado como un servicio cualquiera,—el alcantarillado por ejemplo—, los fondos con que se costea provienen directamente de los cantinas, los garitos y los prostíbulos amparados y reglamentados por la Constitución de la República.

Si exajerar se puede afirmar que la "Industria de la Hostia" (farináceo estuche del espíritu de Cristo digerido cotidianamente por el estómago dispéptico de beatas y frailes) se mantiene con la contribución que suministra la intoxicación alcohólica del pueblo y el ejercicio vaginal monoritmico e immoderado de las innumerables Magdalenas patentadas por el Estado y el Municipio.

Si estas ideas no le parecen muy audaces, legámosle su paternidad al flamante Ministro demócrata para que se defienda de la interpelación.

J. Gandulfo.

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00

Exterior, Argentina
Por un año, 5 nacionales.

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a
CARLOS CARO
Casilla 3323 — Santiago